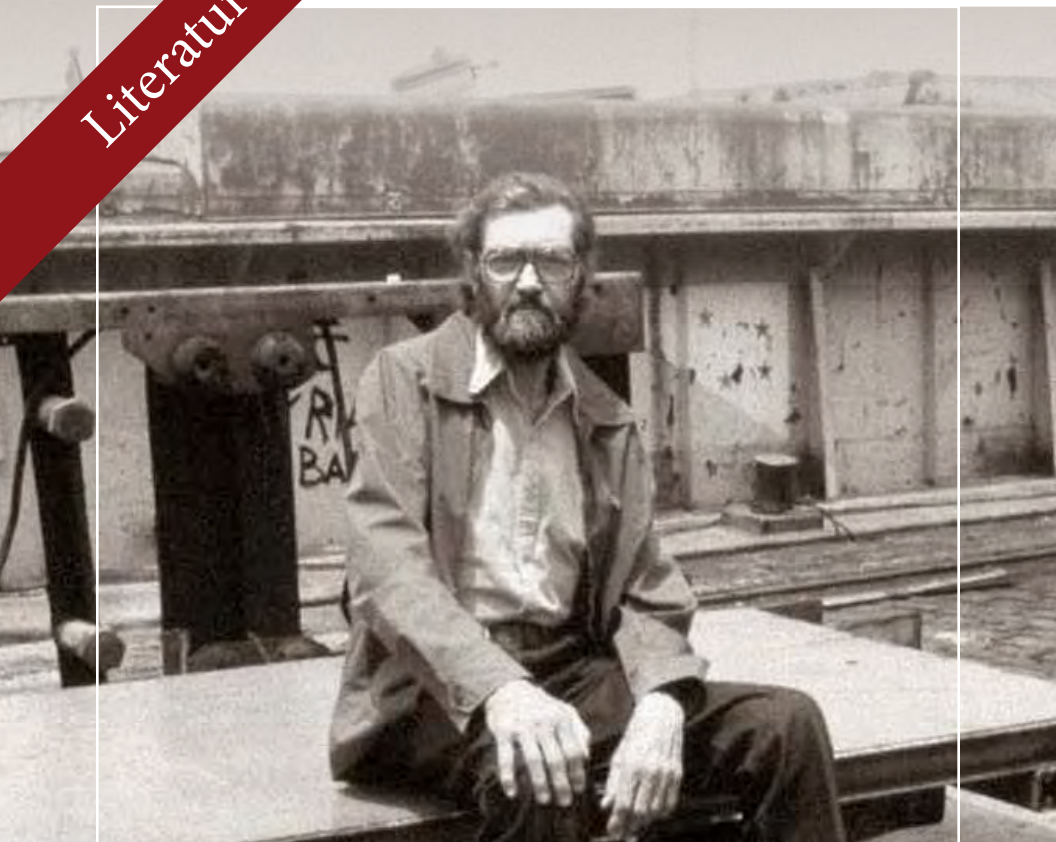


ARCHIVO

CARLOS RAMÍREZ /  **Indicador** POLÍTICO

Proyecto México Contemporáneo 1970 - 2020

Literatura



# El cuento de Cortázar

Carlos Ramírez



*Colección completa de  
Archivo Carlos Ramírez / Indicador Político  
en <http://noticiatransicion.mx>  
Escanea el código QR para acceder  
al sitio de Noticias Transición*



2

**Archivo Carlos Ramírez / Indicador Político**

© Grupo de Editores del Estado de México

© Centro de Estudios Políticos y de Seguridad Nacional, S.C.

© Indicador Político.

Una edición del Centro de Estudios Políticos y de Seguridad Nacional, S.C., presidente y director general: Mtro. Carlos Ramírez, derechos reservados. Web:  
<http://noticiatransicion.mx>

# El cuento de Cortázar

Carlos Ramírez



3

—No sé —fue su respuesta.

Pero más que ignorar lo que le preguntaba, creo que Julio Cortázar trataba de ganar tiempo pensando en el contenido de la pregunta y la posibilidad de una respuesta. Yo lo había entrevistado a lo largo de una hora. Corría el año agitado de 1979. Él había llegado a México a ser jurado del premio de novela *Proceso-Nueva Imagen* con el tema “El militarismo en América Latina”. Y a mí y a otros reporteros nos habían comisionado para entrevistarlos.

La entrevista había sido larga. Con delicadeza, Cortázar dejó entrever que la charla lo había cansado y que aún tenía novelas que leer. Por eso le lancé, apesumbrado, la última pregunta.

—¿Cómo comenzaría usted un cuento sobre militares en América Latina?

Ahí salió la respuesta. Pero creo que la pensó primero. Los cuentos son precisamente eso: chispazos en medio de la nada. Creo que la referencia de Stendhal de que la política en la literatura es un pistoletazo en medio de un teatro se acomoda con mayor exactitud al cuento, a la narración corta. Para mí fueron segundos en cámara lenta, creo que Cortázar se fue a buscar sus archivos en la otredad de su pensamiento literario y regresó tiempo después sin nada. Y eso que se había ido en Metro subiéndose por el cristal de una de las puertas del metro parisino.

Por eso dijo:

—No sé.

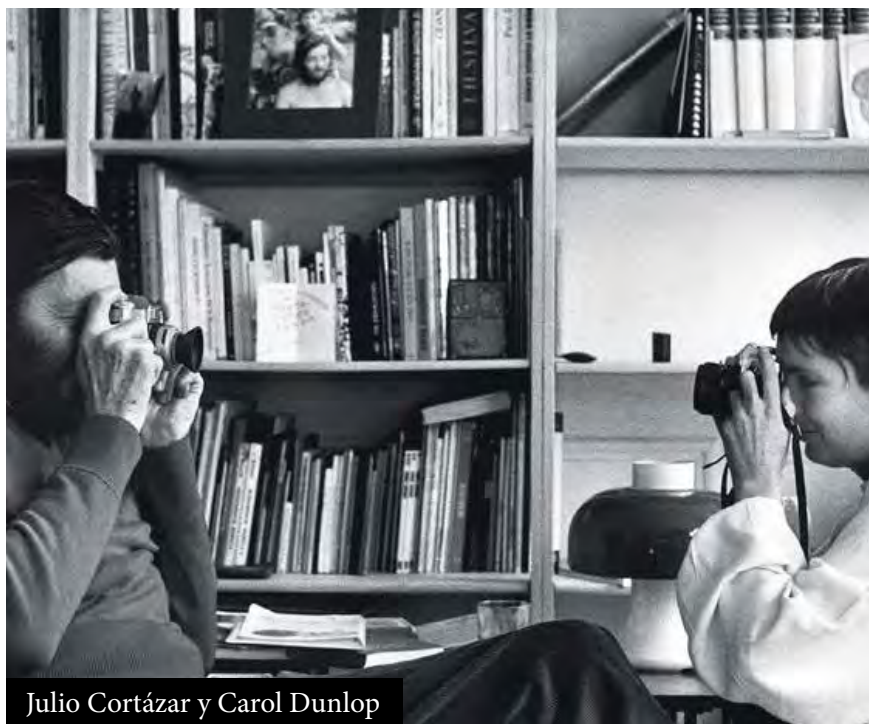
Pero se sintió comprometido con algo. No conmigo, ciertamente, porque entonces era yo un reportero como muchos. De ahí que nada hubiera pensado él que tenía que mantener una relación conmigo. Y yo sabía que seguiría mi camino sin encontrarlo de nuevo —o a lo mejor sí, pero sin que fuera determinante en ese momento— mi sendero con el de Cortázar. Nada sabía ninguno de los dos de cada uno y menos del otro, aunque yo ya había trazado el itinerario de Cortázar hacia adelante. Por eso me sorprendió lo que me dijo.

—No sé, pero en cuanto tenga esa primera línea, se la envío por carta.

Yo dije que sí. Reímos los dos. Estábamos en el jardín del hotel cerca de Cuernavaca. Vi alejarse esa figura alta, delgada, creciendo todos los días, pero él encorvándose como si tuviera pena de su dimensión física.

Ahí quedó el asunto. Bueno, yo lo pensé así. Pero se inició mi deambular por las redacciones, los medios, las ciudades del exterior. Y en cada lugar que llegaba, inmediatamente advertía a la telefonista o al encargado de la administración o al portero que esperaba un telegrama o una carta de Julio Cortázar. Nadie me dijo alguna vez algo que pusiera en duda. Era normal que en casas, hoteles y edificios uno dijera sus expectativas de visitas. Por eso no sonó raro que dijera lo de la carta o el telegrama. Estoy seguro que nadie sabía quién era Cortázar. Bueno, nadie que atendiera hoteles, edificios, oficinas o casas.

4



Julio Cortázar y Carol Dunlop

Para evitar problemas, nunca le comenté a alguien del asunto. Quería evitar suspicacias o referencias burlonas. Una vez, en un hotel, mientras asistía a una mesa redonda —creo que fue en Denver, Colorado— con otros periodistas mexicanos, la encargada del *front desk* me dijo de pasada que no había llegado nada del señor Cortázar. Uno de los colegas que iba conmigo hizo un gesto medio extraño —yo lo vi de reojo— pero otro nos interrumpió antes de que me preguntara sobre quién era el señor Cortázar.

Así pasaron los años. En 1984 supe que Julio Cortázar había muerto. Revisé sus textos posteriores a 1979 para saber si había escrito algún cuento sobre militares o militarismo y no encontré, por fortuna para él y para mí, nada. Por ahí editó un cuento sobre Nicaragua y de apoyo a la revolución sandinista, pero lo leí y releí y no encontré algo que tuviera que ver con nuestro compromiso de 1979. El libro que recogió el cuento salió a circulación hacia finales de 1983 y Cortázar murió a comienzos de 1984.

De entonces a la fecha, he seguido dando vueltas por la vida y por el mundo y en cada lugar que fijo residencia semifija o de días, dejé el encargo de que pongan atención porque espero una carta o un telegrama de Julio Cortázar. Yo sé, porque lo conocí un rato, lo leí siempre y sabía de su decencia, que Cortázar no me defraudaría. Y, siendo racional, creo que no por mí, porque seguramente su compromiso quedó en su memoria pero no como prioridad, sino por sí mismo: mi pregunta fue un desafío a su creatividad. En la entrevista me había dejado claro su rechazo a la literatura contenidista, aunque estaban frescas aún —y poco conocidas por mí— sus polémicas con Cuba. Cuando leí su cuento sobre Nicaragua —*Apocalipsis en Solentiname*—, sólo esboqué una sonrisa. No, pues sí, me dije en un rasgo de filosofía popular. Pero no se trataba de mi cuento. Yo esperaba otra cosa.

Cortázar se había quedado medio sacado de balance. No esperaba la pregunta de la primera frase de un cuento suyo sobre militarismo. Por eso se comprometió a enviármela en cuando la descubriera. Yo sabía que el camino no sería fácil. A no ser por la primera frase de *Rayuela* —“¿encontraría a la Maga?”—, Cortázar no era de efectos iniciales sino de choques finales, maestro al fin del cuento corto, del cuento medio y del cuento largo. Por eso quizá le afectó mi pregunta.

Yo ya estoy retirado. Vivo solo en una de esas casas para gente de edad pero con espacios increíbles de autonomía. Tengo mis libros, mi computadora portátil, mis notas de cuentos, novelas, historias, reportajes y memorias. No he perdido el ritmo de la escritura. Los que me ayudan aquí me tratan bien porque no doy problemas. La enfermera de turno, mi doctora, los cuidadores y los que atienden la recepción ya saben que espero una carta o un telegrama del señor Julio Cortázar. Y todos los días, como rutina, me informan que no hay ninguna comunicación del señor Cortázar. Recibo, eso sí, una buena cantidad de cartas de amigos y colegas con los que mantengo relaciones.

Todo iba bien hasta hoy. Sí, hoy me llegó el esperado mensaje de Cortázar. Y para mi desconcierto, no arribó por correo o por una entrega especial de telegramas. Lo tuve en mis manos por internet. Bueno, en realidad lo tuve en mi pantalla al consultar mi correo electrónico como lo hago todos los días. Ahí estaba.

Remitente: [juliocortazar@correo.com](mailto:juliocortazar@correo.com). Venía a mi nombre. Es decir, yo era el único destinatario. En el renglón de asunto decía: cuento. Y unas cuantas palabras: Carlos, aquí el texto que le prometí. Busqué la fecha y me encontré la del día y hora de recepción: hoy, una hora antes de escribir estas líneas. No registraba la hora de envío. El lugar, menos., Así de caprichosos son los correos electrónicos que andan por el espacio cibernético que Cortázar no pudo conocer y que le hubiera dado pie a algunos cuentos, historias y textos sobre la vida en esa parte del espacio.

Abajo del recado, venía la primera frase del cuento prometido. Y como para afianzar el compromiso, adjuntó otras. El cuento comenzaba así:

“—No sé —fue su primera respuesta.

“Pero más que ignorar lo que le preguntaba, creo que Julio Cortázar trataba de ganar tiempo. Yo lo había entrevistado a lo largo de una hora. Corría el año agitado de 1979. Él había llegado a México a ser jurado del premio de novela *Proceso-Nueva Imagen* con el tema “El militarismo en América Latina”. Y a mí y a otros reporteros nos habían comisionado para entrevistarlos...”

Cortázar me había cumplido.

6



ARCHIVO  
**CARLOS RAMÍREZ** /  **Indicador POLÍTICO**  
 Proyecto México Contemporáneo 1970 - 2020

1. Salinas de Gortari, candidato de la crisis.
  2. El proyecto salinista.
  3. El nuevo sistema político mexicano.
  4. La vida en México en el periodo presidencial del *Sup Marcos*.
  5. Las muchas crisis del sistema político mexicano.
  6. El nuevo sistema político mexicano.
  7. La polémica Sartre-Camus.
  8. Carlos Fuentes: el pensamiento Manchuria.
  9. Narcotráfico y violencia: vidas paralelas.
  10. Las estaciones políticas de Octavio Paz.
  11. El crimen del padre Leñero.
  12. Manuel Buendía 1948-1984.
- Periodismo como compromiso social.
13. La posdemocracia en México.
  14. México: hacia un nuevo consenso posrevolucionario.
- Lázaro Cárdenas, la izquierda y la última muerte de la Revolución Mexicana.
15. Los intelectuales en el reino de *PRRracusa*.
- La parresia de Gabriel Zaid.
16. Los intelectuales inventaron a Fidel Castro.
  17. Benedetti, el último comisario del Camelot tropical.
  18. Emilio Rabasa: prensa y poder en el siglo XIX.
  19. Carlos María de Bustamante (1874-1848).
- Los intelectuales y la política en el México independiente.
20. García Márquez no le torció el cuello al cisne.
  21. De cómo Cuba y Fidel Castro castraron literariamente a Cortázar
  22. Cortázar en París
  23. Una entrevista inédita con Cortázar
  24. El cuento de Cortázar
  25. La *Maga*, modelo para armar
  26. Imágenes del centenario de Julio Cortázar

*Escanea el código QR para visitar el  
sitio de Noticias Transición:*

